Capítulo 6

Mujer y participación política en Colombia

*Woman and political participation in Colombia***Ligia Cantillo Barrios**

Universidad del Atlántico (Colombia)

ligiacantillo@mail.uniatlantico.edu.co

“Las mujeres han «hecho historia», aunque se les haya impedido conocer su Historia e interpretar tanto la suya propia como la de los hombres”.

Gerda Lerner, 1990, p.21

RESUMEN

Históricamente las mujeres han estado excluidas de la participación política, lugar del poder y de la toma de decisiones. No obstante, trasgredieron las limitaciones y son protagonistas en escenarios políticos, sociales, económicos y culturales, que las incluyen en la escena pública hasta lograr el reconocimiento y el empoderamiento de sujetas de derechos que construyen el movimiento social de mujeres más importante del siglo XXI. El objetivo de este artículo es señalar que las mujeres han estado presentes en la escena política en todos los tiempos y lugares del planeta, incluyendo a Colombia, directa e indirectamente, aunque con limitaciones. Primero, se realiza una reseña histórica de su participación en los contextos internacional, latinoamericano y colombiano. Segundo, se presenta la situación actual de su participación política en Colombia, relacionándola con las normativas nacionales e internacionales exigidas por la igualdad de género, identificándose que su inclusión no se equipara con los hombres, pese a la normativa jurídica, porque aún persisten barreras objetivas y subjetivas de la brecha del binomio tradicional de los roles masculino y femenino impuestos por la cultura patriarcal y judeo-cristiana que impiden su participación política plena. Esto convoca a realizar mayores aperturas, no solo formales sino también reales, que transformen las estructuras mentales de hombres y mujeres para lograr procesos democratizantes de inclusión, representación y paridad para conseguir el desarrollo y ejercicio de su ciudadanía plena y consolidar la paz duradera, sustentable, con equidad de género y justicia social que requiere el país.

Finalmente, se presentan las conclusiones.

Palabras clave: Mujer, transgresión, participación política, Colombia

ABSTRACT

Women have been historically excluded from political participation, place of power and decision-making processes. However, they have transcended the limitations and they became protagonists in political, social, economic and cultural scenarios as they are included in the public arena attaining the recognition and empowerment to hold rights which build the most important social movement of women of the 21st century. The objective of this article is to point out that women have been present on the political scene regardless of the time and the place including Colombia despite some direct and indirect limitations. Firstly, a historical generality of its participation in the international, Latin American and Colombian contexts is reviewed. Secondly, the current situation of its political participation in Colombia is explained, relating it to the national and international norms required by gender equality. At this point, it is identified that the inclusion is not equated with men despite legal regulations as there are still objective and subjective aspects of the traditional binomial division between male and female roles imposed by the patriarchal and Judeo-Christian culture which impede their full political participation. This situation calls for greater openings, not only formally but also in real way which transform the mental structures of men and women to achieve democratizing processes of inclusion, representation as well as the parity to achieve the development and exercise of their full citizenship and to consolidate a long lasting and sustainable peace with gender equality and social justice which the country requires. Finally, the conclusions are presented.

Key words: Woman, transgression, political participation, Colombia

INTRODUCCIÓN

Las mujeres históricamente han estado excluidas de la participación política, lugar tradicional del ejercicio del poder y la toma de decisiones. No obstante, en la práctica, de forma directa o indirecta, y con limitaciones, han sido protagonistas en escenarios políticos, sociales, económicos y culturales. De esta forma, lograron su inclusión como sujetas de derechos, sujetas políticas, actoras para la transformación y el empoderamiento individual y colectivo en una sociedad que las subordina y las discrimina socialmente por ser mujeres.

Las féminas son excluidas socialmente por la concepción binaria de la cultura patriarcal que impone la dominación masculina gestora de espacios diferenciales para hombres y mujeres en relación a los estereotipos y arquetipos de género. Los primeros, se ubican en el escenario público, y los segundos, en el privado. La diferencia crea roles distintos a unos y otras, estableciendo relaciones de poder de lo masculino sobre lo femenino. La desigualdad gesta violencias de género en el uso y control de los bienes

materiales y simbólicos, y en especial sobre el dominio de su cuerpo y su pensamiento.

La dominación masculina limita a la mujer a ejercer su plena ciudadanía y participación política como sujetas de derecho. Sin embargo, tradicionalmente han transgredido esos parámetros impuestos participando, organizándose y movilizándose en forma permanente y decidida, pese a las barreras. Con ello, se han generado procesos reivindicativos y transformadores de los roles tradicionales de los quehaceres masculino y femenino en lo cotidiano.

Con la participación y organización gestaron el movimiento social de mujeres de mayor trascendencia en el siglo XX. Con esto, se produjo la incursión masiva de mujeres en el ámbito público que logró impacto directo en la construcción de su condición como sujetas de derechos y actoras políticas en el ejercicio de su ciudadanía plena y, por consecuencia, en poder elegir y ser elegida en un país como Colombia donde aún a mediados del siglo pasado esos derechos a las mujeres eran restringidos.

GENERALIDADES HISTÓRICAS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA MUJER EN LOS CONTEXTOS INTERNACIONAL, LATINOAMERICANO Y COLOMBIANO

Contexto internacional

La reclusión tradicional de la mujer en el escenario privado las excluyó del espacio público. Se las visibilizaba a partir de la historia androcéntrica, pensada, escrita y visionada de los hombres para los hombres y con los hombres, y en la cual las mujeres no eran nombradas o reconocidas como actoras para la transformación social:

Desde la época de las listas de los reyes de la antigua Sumer en adelante, los historiadores, fueran sacerdotes, sirvientes del monarca, escribas y clérigos, o una clase profesional de intelectuales con formación universitaria, han seleccionado los acontecimientos que había que poner por escrito y los han interpretado a fin de darles un sentido y un significado. Hasta un pasado reciente, estos historiadores han sido varones y lo que han registrado es lo que los varones han hecho, experimentado y considerado que era importante. (Lerner, 1990, p.20)

Esta forma masculinizada de observar, interpretar, escribir, mantener y diseminar la memoria histórica de la humanidad desde la visión androcéntrica fue tomada como la historia universal de la humanidad. Con esto, se naturalizaron los acontecimientos reales y únicos del acontecer humano, en donde las mujeres no hablan de sus experiencias y visiones de su acontecer en el proceso histórico, y mucho menos de su presencia como actoras políticas, aspecto que fue silenciado y, por tanto, invisibilizado. Esta visión se mantuvo por larga data en el hacer de las ciencias sociales y humanas. Era una historia librada solo por hombres y donde las mujeres no aparecían, menos aun como protagonistas. Si eran nombradas estaban relacionadas con un hombre protagonista, –que generalmente era su pareja–, o porque realizaba algún hecho que “dignificaba su rol tradicional naturalizado”. Esa historia escrita desde tiempos remotos se convirtió en una construcción de hechos realizados por los varones y para ellos como sus únicos creadores. Esta impronta androcéntrica es producto de la cultura de dominación masculina, fortalecida por el judeocristianismo que excluyó a las mujeres objetiva y subjetivamente del espacio público, pese a que en todos los tiempos y espacios las mujeres transgresoras han estado presente como un acto de resistencia a no aceptar su exclusión y discriminación como sujetas de derechos.

A algunas de las transgresoras les tocó utilizar nombres y vestuario masculinos y asumían estilos de vida varoniles, e incluso asumían la autoría de cualquier tipo de producción de un pariente varón como un acto de contracultura al patriarcado. Solo de esta forma pudieron ingresar en el espacio público: el escenario exclusivo para hombres.

Las mujeres transgresoras han resistido la impronta excluyente y han revalidado con ello el papel de subordinación, gestando liderazgo y procesos reivindicativos, aunque no siempre visibles, para el cambio social; asimismo, la reclamación de sus derechos, la democratización e inclusión y la equidad social. No obstante, las transformaciones sociales y culturales sucedidas en las últimas décadas, han gestado situaciones jurídicas, educativas y sociales donde persiste la exclusión. Por tanto, se requiere de mayores aperturas sociales, económicas, culturales y, en particular políticas, encaminadas a la transformación mental de hombres, mujeres y otras opciones sexuales para conseguir el equilibrio armónico e incluyente para que

tengan representación efectiva en los puestos de poder y liderazgo integral femenino en forma equitativa.

Para identificar el acto de resistencia de las mujeres transgresoras en la historia de la humanidad, basta realizar una ligera mirada en el contexto mundial, temporal y espacial, para ubicar a más de una de ellas como protagónicas en la participación política. Entre ellas, en el mundo griego clásico, siglo V, Aspasia de Mileto, reconocida por sus competencias y habilidades en el manejo de la política, influyó en la vida cultural y política de Atenas y fue compañera afectiva de Pericles. En las monarquías se destacan diversas mujeres, una de ellas Isabel de Castilla (1451-1504)*, Reina de Castilla y León. Ejerció su reinado en forma ejemplar, interconectando a su familia con otros dominios o reinados como estrategia para garantizar la hegemonía del suyo propio (Ferrer, 2012). En la revolución francesa, Olympe de Gouges (1748-1793)† participó conjuntamente con otras mujeres para escribir los derechos de las ciudadanas, mientras los hombres redactaban los de los ciudadanos, y fue llevada a la guillotina acusada de inmiscuirse en “asunto que no era propio de mujeres”.

Estos hechos de protagonismo que ha tenido la mujer en los diversos momentos de la historia, en donde no les era permitido “hacer historia”, evidencian el papel transgresor de las muchas que han sido incluidas en los anales de la Historia y de otras, que pese a tener un rol insumiso, siguen siendo ignoradas, aunque participes activas del devenir histórico que hoy presenta sus indicadores cuando las mujeres son protagonistas históricas y políticas de “primera clase”.

En épocas más recientes aparecen Margaret Thatcher (Gran Bretaña), elegida en tres períodos, una de las primeras mujeres en presidir un país con un influjo tan poderoso en la escena internacional como el Reino Unido. Su liderazgo de Primera Ministra permitió que su Estado surgiera como una de las economías más fuertes de Europa en ese momento histórico. Hillary Clinton (Estados Unidos), candidata a la presidencia de su país (2016), Ángela Merker (Alemania), Mary McAlesie (Irlanda), Gloria Macapagal (Filipinas), Ellen Johnson Sirleaf (Liberia), Helen Elizabeth Clark (Nueva Ze-

* Aspasia de Mileto. La mujer más importante de la Grecia Clásica, en el siglo V. http://mujeres-riot.webcindario.com/Aspasia_de_Mileto.htm

† Mujericolás (2012) Olympe de Gouges. <http://mujericolas.blogspot.com.co/2012/01/olympia-de-gouges.html>

landa), Khaleda Zia (Bangladesh), Luisa Diogo (Mozambique) y Tarja Halonen (Finlandia), entre otras varias. Estas mujeres han tenido las pericias, capacidades, interés, decisión y estrategias prácticas y conceptuales para liderar procesos políticos de trascendencia en sus países de origen.

El Premio Nobel de la Paz en el año 2011 fue concedido a tres mujeres de África, Ellen Johnson Sirleaf, Leymah Gbowee y Tawakkul Karman, mujeres oriundas de un continente con problemas de violencias y discriminación contra las mujeres, quienes por su trabajo y participación destacada en escenarios de la construcción de la paz, la seguridad de las mujeres y la garantía de sus derechos humanos, han transgredido la impronta de la cultura patriarcal para lograr el ejercicio de su ciudadanía, empoderamiento político, liderazgo, sororidad y compromiso con los momentos históricos en situaciones de conflictos. De esta forma, han conseguido espacios para la participación, la organización y la intervención estatal desde la incursión de la sociedad civil.

Contexto latinoamericano

En el territorio latinoamericano la transgresión de las mujeres ha estado presente desde la época prehispánica, pasando por el proceso independentista, las guerras civiles internas, las dictaduras militares, el movimiento guerrillero y, en la actualidad, siguen participando, directa e indirectamente, en todo el acontecer de la cotidianidad. Hoy son gestoras activas en los nuevos movimientos sociales urbanos y rurales por la reivindicación de los derechos humanos y acceso a los bienes y servicios de toda la población como una estrategia para la inclusión social sin ningún tipo de discriminación:

Que la toma de conciencia que ha realizado el movimiento de mujeres, tiene una lectura doble. Por un lado, implica el reconocimiento de que ellas siempre han tenido presencia en las luchas colectivas, que algunas veces se han independizado y han constituido movimientos propios de mujeres. Por el otro, incluye la afirmación de una nueva realidad en la que hay mayor presencia de las mujeres en lo público y que incluye una creciente identidad de género. (Jelin, 1987)

La doble lectura de la participación de las mujeres en la construcción de la historia a través del movimiento social planteada por Jelin, se evidencia al revisar los anales en todos los momentos de la historia en clave de género.

En el caso latinoamericano, aparecen en la época prehispánica los nombres del cacicazgo indígena de Anacaona (1474-1503), quien enfrentó la conquista española en una de las regiones que hoy se conoce como América Central. Asimismo, la Malinche (1496 o 1505-1529), quien jugó un papel activo y eficaz en la conquista de lo que actualmente es el territorio de México. Por su parte, desde la participación protagónica por la defensa de los derechos de la población negra, encontramos a Micaela Bastidas Puyucahua (1745-1781)*. Estas mujeres empoderadas por el derecho de su etnia se resistieron a aceptar las injusticias y vejaciones del invasor que violentaba la realidad objetiva y subjetiva de su cosmovisión de vida cotidiana construida para ellos y ellas. Por ello, se opusieron a ser sometidas a una vida no digna.

En el proceso independentista latinoamericano florecen la participación de Manuela Sáenz Aizpuru (ecuatoriana), involucrada en esas gestas conjuntamente con Simón Bolívar; el de Rosa Campuzano Cornejo (peruana), que utilizó su estatus social para realizar el espionaje a favor de la Independencia; igualmente, Rosa Zárate de Peña (ecuatoriana) reivindicó la igualdad e integridad de la mujer y dejó ver sus ideas renovadoras contra el colonialismo. Por su parte, Mercedes Abrego de Reyes avisaba a sus hijos a participar en el proceso independentista y demostró su simpatía por Simón Bolívar, bordándole un traje (Taxin, 1999). Todas estas mujeres resistieron la exclusión de su condición de mujer participando activamente en las gestas independentistas en un momento histórico donde ese papel les era excluido a nombre de la naturalización que se instalaba en el modelo de las "buenas costumbres" y el "recato femenino" que debían mantener todas las "mujeres de bien".

Las "buenas costumbres", sustento para hacer una "mujer de bien" para América Latina en el siglo XX según Arias (2011), se mantenían en los imaginarios como el argumento a la mano para tener a la mujer alejada de la política, del mundo público y de toda posibilidad de ser visible ante la sociedad:

Nuestra mujer gracias a Dios es esencialmente casera doméstica

* Otra de las primeras mujeres que enfrentó a los invasores colonialistas en la isla La Española (hoy Haití) fue la cacica Anacaona, de Jaragua. <https://urihitler.wordpress.com/2009/10/24/otra-de-las-primeras-mujeres-que-enfrento-a-los-invasores-colonialistas-en-la-isla-la-espanola-hoy-haiti-fue-la-cacica-anacaona-de-jaragua/>.

ca y es dentro del hogar donde despliega sus buenas y malas condiciones. Ahí estriba su fuerza y su gracia. Los que algo, aunque poquísimo, tengamos todavía de latinos, no queremos, no toleraremos, la mujer politiquera, la mujer de acción oradora, periodista o redentora del pueblo (Solano, 1935 citado en Arias, 2011: 76).

Esta concepción construía un imaginario colectivo de las mujeres de "buenas y malas condiciones en el hogar", las convertía en seres al servicio de otros y otras, recluidas con exclusividad en el espacio doméstico, lugar por excelencia del despliegue de "toda su virtud", construida a partir de las "buenas costumbres". Pero ese imaginario que condicionaba a las mujeres a expandir lo bueno o malo en el hogar, no caló en el total de la población femenina a juzgar por los sucesos protagonizados por las mujeres transgresoras que nutren la participación política de la historia en América Latina.

Siguiendo con el recorrido histórico de la mujer en la participación política en Latinoamérica, nos ubicamos en la implantación de las dictaduras militares donde saltan varios nombres: las hermanas Mirabal (Patria, Minerva y María Teresa), militantes contra la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (República Dominicana, 1952-1961), lo que generó que fueran violentadas y asesinadas por orden del mismo dictador. La muerte de estas transgresoras por los derechos humanos de su población, incrementó el descontento poblacional y empeoró la crisis de la dictadura. Igualmente, aparecen las madres y abuelas de la Plaza de Mayo (Argentina, 1976), quienes no se resistieron y aún no se resisten a aceptar la desaparición de su prole de primera y segunda generación a manos de la dictadura militar del general Jorge Rafael Videla (1976-1983).

Estas mujeres con su persistencia, tenacidad y voluntad del dolor de madres, abuelas y matrias organizaron la Asociación de las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo, donde su primera presidenta, Azucena Villaflor, fue secuestrada y desaparecida. Pero no se dejaron doblegar por el terror de la dictadura y lograron el consenso nacional e internacional por los secuestros y las desapariciones durante la dictadura militar en Argentina y aún siguen interviniendo por la recuperación de sus parientes y por los derechos humanos de su país.

Igualmente, en el proceso de insurrección guerrillera en América Latina las mujeres participaron y participan activa y heroicamente en las gestas

revolucionarias. Se toman los nombres de Ana Guadalupe Martínez (El Salvador), guerrillera reconocida en las filas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), conocida como comandante "María", fundadora del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Mónica Baltodano (Nicaragua), comandante guerrillera del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), revolucionaria nicaragüense que participó durante la etapa insurreccional contra la dictadura de Anastasio Somoza Debayle (1974-1979). Actualmente, es dirigente política y fue diputada en el período 2007-2011 en la Asamblea Nacional de Nicaragua.

En la década de los setenta, diferentes mujeres incursionaron en la dirección de su país desde diversas vertientes e ideologías políticas. La primera presidenta en América Latina, María Estela Martínez de Perón, conocida como Isabelita Perón (1974-1976), fue fórmula vicepresidencial con su esposo, Juan Domingo Perón (1895-1974), en la Presidencia de la República y quien a la muerte de él asume la Presidencia. En Bolivia, Lidia Gueiler Tejada (Presidenta en el período 1979-1980); en Nicaragua, Violeta Barrios de Chamorro (1990-1997); en Haití, Ertha Pascal-Trouillot (1990-1991); en Ecuador, Rosalía Arteaga (1966); en Guayanas Británicas, Janet Rosenberg Jagan* (1997-1999); en Panamá, Mireya Moscoso (1999-2004); en El Salvador, Ana Vilma Alabanez Escobar (vicepresidenta, 2004-2009); en Chile, Michelle Bachelet (2006-2010), en la actualidad es relegada en su segundo período; en Argentina, Cristina Fernández de Kirchner; en Brasil, Dilma Vana da Silva Rousseff, conocida como Dilma Rousseff (2011-2016), está suspendida de su cargo por razones no conocidas claramente; y en Costa Rica, Laura Chinchilla Miranda (2010-2014). En la actualidad, las mujeres que ostentan la mayor dirección en sus respectivos países son Michelle Bachelet (Chile, segunda etapa presidencial, 2014) y Portia Simpson-Miller (Jamaica, primera ministra desde 2006). Aunque este país del Caribe reconoce como jefa de Estado a la reina de Inglaterra, Isabel II.

Los datos señalan que la incursión de la mujer en la dirección de los países de América Latina coincide con la década de los setenta, años durante los cuales se consolida el reconocimiento pleno de sus derechos, cuando las Naciones Unidas reconocieron el año de 1975 como el Año Internacio-

* Rosenberg, era de origen norteamericano y conjuntamente con su esposo realizaron un proceso político democrático en Guayanas Británicas afiliadas al Partido Progresista del Pueblo.

nal de la Mujer* y proclama la Primera Década de la Mujer 1975-1985. En esto tuvo incidencia el auge del movimiento social feminista que incursionó en el mundo, consolidándose en esta parte del planeta e impactando en el quehacer de la vida cotidiana y en la transformación de los roles binarios masculino/femenino†. La participación política de la mujer en el escenario de la dirección del poder de sus países es significativa como parte de su empoderamiento y afirmación social de la importancia de su hacer político. No obstante, para el caso de América Latina la tendencia es que la misma está referida con un pariente masculino que la incursiona en la vida política y no como un hecho de su propia trayectoria y quehacer de su ejercicio personal; son pocas las excepciones a esta situación. Dos de ellas son Michelle Bachelet y Dilma Rousseff, quienes realizaron sus carreras políticas como militantes de izquierda desde edades tempranas. Sin embargo, es válida su incursión en razón a que las barreras que limitan su participación en el escenario político no son fáciles de derribar por sí mismas, de allí, que requieren ser apadrinadas por la imagen masculina hasta que se transformen por completo las mentalidades del hacer masculino y femenino por la equidad de género. No obstante, no se desconoce su papel protagónico con fortalezas y debilidades.

Otras mujeres han tenido incidencia en el escenario político en América Latina desde distintos quehaceres. Una de ellas, entre otras muchas, es Rigoberta Menchú, activista de los derechos humanos de Guatemala y Premio Nobel de la Paz (1992) por su lucha por la defensa de los derechos indígenas, y en general de toda la población de su país.

Contexto colombiano

En Colombia, como en el resto del mundo, en las distintas épocas de su historia, las mujeres han protagonizado gestas de participación política de hecho y de derecho en contra de la invasión española; por la causa patriota; por la lucha revolucionaria o al margen del ordenamiento establecido y

* La Asamblea General de Naciones Unidas proclamó 1975 Año Internacional de la Mujer en la Resolución 310 (XVII) de 18 de diciembre de 1972, aprobada en su 2113.ª sesión plenaria, celebrada el 18 de diciembre de 1972.

† Pierre Bourdieu (2000) afirma que el género es la diferencia bipolarizada de lo masculino/femenino, se instaura en la socialización y naturaliza en la vida cotidiana como realidad dada e inmodificable.

por la participación electoral o designación en los estamentos de dirección del país. Han sido mujeres, algunas conocidas y otras desconocidas e invisibles para la historia, pero unas y otras partícipes activas y significativas por la emancipación de nuestro país y en su papel de transgresoras visibles u ocultas, se resistieron a aceptar el rol tradicional de la impronta cultural patriarcal y judeocristiana que las recluye al espacio privado.

En la época prehispanica algunas incursionaron a favor o en contra de la penetración española. Se nombra a la Gaitana, esta mujer de la tribu paez al sur de Colombia, que logró desarrollar una estrategia militar bien planeada para capturar a los españoles y vengar así la muerte de su hijo. También se reconocen las versiones de dos indias Catalina, una es la de la niña que fue capturada en la región del Caribe y llevada a España y quien a su regreso estuvo a favor de la penetración española*, la cual hoy es símbolo de la ciudad de Cartagena; y la otra, la de la cacica que gobernaba entre los grupos indígenas asentados en los alrededores de Tiamaná (Huila) y quien una vez el español Pedro de Añasco asesina a su hijo, organiza con el apoyo de los dirigentes paezes, piramas, guanacas y yalcones la retaliación contra Añasco y logra expulsar al grupo español de su territorio (Herrera, 2013).

De manera equivalente, en el proceso de independencia española en Colombia la mujer tuvo un papel activo en las campañas de emancipación. Unas colaboraron en las guerrillas, otras como mensajeras en el correo secreto, con aportes económicos y algunas lo hicieron conjuntamente con sus cónyuges. Desde la revolución de los comuneros (1781), se encuentran mujeres incitadoras y participantes activas en ese proceso, a saber: Manuela Beltrán (1781), cuando rompe el edicto del Ayuntamiento de El Socorro por el cual se fijaba el impuesto de Armada y Barlovento, y Rosa Arate de Peña. En el movimiento independentista, Policarpa Salavarrieta (La Pola), considerada un símbolo de valentía y libertad, murió fusilada a manos de los españoles. También, María Antonia Santos Plata y María Concepción Loperena de Fernández de Castro. Todas ellas, algunas conocidas y otras desconocidas, heroínas de las gestas por la independencia de la hegemonía española:

* Tomado: http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/lbr_cartagena_siglo_XVI.pdf

La participación de las mujeres en “las distintas fases de la independencia” no “sólo fue numerosa y notable”, también fue variada y de distintas formas. En las jornadas del 20 de julio exigieron la creación de la junta, se incluyeron en alguno del bando de la llamada “patria boba” y durante el terror instituido por Pablo Morillo se sumaron decididamente a la causa patriota. (Rodríguez, 2010)

En el movimiento sindical como protagonista transgresora e iniciadora de ese proceso, está la antioqueña María de los Ángeles Cano Márquez (1887-1967) conocida como la “Flor del trabajo”, partícipe de las ideas socialistas y organizadora del movimiento de la clase trabajadora en los años veinte en Colombia y fundadora del Partido Socialista Revolucionario (Torres, 1980). También, en el sindicalismo antioqueño está Betzabé Espinosa. Por el mismo tiempo, la mujer participó activamente en la recuperación de la tierra para el campesinado en el territorio del Caribe en Colombia.

Una de ellas, la sucreña Felicita Campos, lideró la resistencia de las ligas campesinas en contra de los terratenientes en los inicios del siglo XX; fue encarcelada y realizó un viaje a pie hasta Bogotá (1929) para reclamar la titulación de sus tierras. Otra luchadora, la cordobesa Juana Julia Guzmán (1892-1975), dirigió la toma de tierras en el territorio de Córdoba y luchó por los derechos de las mujeres y fundó la Sociedad de Obreros y Artesanos de Córdoba (1916) y organizó la creación de la Sociedad de Obreras Redención de la Mujer (1919) (Fals, 1986). Igualmente, en la lucha agraria de las bananeras aparecen Josefa Blanco y Petrona Yance quienes participaron activamente en los roles de espionaje y vigilancia, ocupados por los hombres (Córdoba, 2011).

En las décadas del cuarenta y cincuenta, por la constitución del voto femenino, fueron clave diversas mujeres (entre ellas, Ofelia Uribe de Acosta y Georgina Fletcher), quienes fueron apoyadas por un sector de hombres consecuentes con su necesidad. Su objetivo fue alcanzado después de una larga incidencia*, quedando aprobado con el Acto Legislativo No. 3 de 1954. No obstante, su derecho a elegir y ser elegida en Colombia se hace efectivo en el 1957, durante el régimen de la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957).

* El derecho al voto femenino fue negado en dos veces (1944 y 1946) por la impronta de la cultura patriarcal y judeocristiano insertada en la organización de los partidos tradicionales (conservador y liberal).

Asimismo, en el movimiento de insurrección guerrillera varias mujeres fueron significativas como estrategias militares y políticas en los diversos grupos guerrilleros del país. Algunas de ellas con altos cargos en la toma de decisión, en la dirección castrense y de concertación política. Una de ellas, en el M-19, es Carmenza Cardona Londoño (1953-1990), conocida con el alias de "La Chiqui". Fue reconocida en el mundo por su papel protagónico como negociadora con el gobierno colombiano durante la toma de la embajada de la República Dominicana en Bogotá en febrero de 1980. Igualmente, en ese mismo grupo, se encuentra Vera Grabe, quien una vez desmovilizada inscribió su candidatura a la Cámara de Representantes (1991-1994), elección que ganó después de separarse de la vida guerrillera.

Al mismo tiempo, en las décadas recientes las mujeres han tenido participación activa y protagónica en los distintos grupos paramilitares. Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), tuvieron entre sus más altas mujeres en la dirigencia a la comandante María Zapata, conocida con el alias de 'Gaviota' y de quien Díaz (2008) dice que fue la única mujer en el Bloque Metro por más de siete años. Así mismo, Neyla Alfredina Soto Ruiz, alias 'Sonia' o 'La Sombrerona', señalada como la mano derecha de 'Jorge 40' (jefe del Bloque Norte y el Frente Resistencia Tayrona), lideró de 2000 a 2006 el 'proyecto' de la parapolítica en el Magdalena (*El Herald*, 2016). Además, fundó la organización Mujeres de la Provincia, una Organización no gubernamental (ONG), que servía de empresa fachada de los paramilitares, y que les permitía canalizar recursos y tener control sobre rentas públicas de varios municipios del Magdalena (Verdadabierta.com, 2013).

La participación política de la mujer tanto del ejercicio electoral como de la representación en los cargos de dirección en el país se realiza en la década de los cincuenta en el contexto de la dictadura militar del general Gustavo Rojas Pinilla y el inicio del Frente Nacional.

Esmeralda Arboleda fue la primera senadora elegida (1958) por el Valle del Cauca y María Paula Nieto y Josefina Valencia de Hubach participaron en la Asamblea Constituyente en 1956; también Josefina Valencia de Hubach fue nombrada ministra de Educación por el general Gustavo Rojas Pinilla, y Esmeralda Arboleda, ministra de Comunicaciones del gobierno de Alberto Lleras Camargo.

Sin embargo, es la Constitución de 1991 la que establece la igualdad de derechos entre hombres y mujeres a través de los artículos 20 y 43. Se consagra que “las autoridades garantizarán la adecuada y efectiva participación de la mujer en los niveles decisorios de la Administración Pública”, y la “mujer y el hombre tienen iguales derechos y oportunidades. La mujer no podrá ser sometida a ninguna clase de discriminación”. Por su parte, el artículo 107 instituye que los partidos y movimientos políticos se deben organizar de manera democrática y siguiendo principios como la equidad de género. Estos contribuyen a la creación de la democracia paritaria y las alternativas de nuevos ideales de participación e inclusión de grupos tradicionalmente excluidos del panorama político. Este hecho favoreció la superación del binomio bipartidista, e incluyó a la mujer en la participación política. Esta Constitución no solo reconoció la igualdad entre hombres y mujeres, sino también la obligación de garantizar la adecuada y efectiva participación de la mujer en la administración pública.

Es decir, que con la Constitución del 1991 se realizó una apertura jurídica para la participación política de las mujeres en el país, así como una forma de incentivar y garantizar su participación activa en los partidos y los cargos de dirección en todos los estamentos de poder y decisión política en las que se encuentra inmersa la estructura de las tres ramas del poder público en Colombia: Legislativo, Judicial y Ejecutivo.

Actualidad de la participación política de la mujer en Colombia

En la actualidad, con el fervor incluyente de la mujer en el espacio público y las aperturas de las reformas jurídicas que fomentan su participación política, internacional y nacional, se han convertido en incentivos para que en Colombia se masifique su incursión en los distintos escenarios y cargos en las tres ramas del poder público del país. Pese a esto, la impronta del estereotipo de exclusión del espacio público permea las relaciones de los roles masculino y femenino, tradicionales de género, y limitantes de su participación política.

Revisando los datos históricos de la Rama Ejecutiva en Colombia, en el ejercicio de la presidencia que data desde 1810 hasta la fecha, que cuantifica en total 207 años, –o sea más de dos siglos–, el país ha tenido 116 presidentes (Banco de la República, 2015). En el listado de nombres

referenciados por esa entidad no se registra ninguna mujer. Es decir, que en la vida republicana de Colombia, hasta hoy, la mujer no ha estado presente en su máxima dirección; no ha habido una presidenta colombiana.

A la fecha, las mujeres solo han sido candidatas presidenciales en las últimas cinco décadas; entre ellas: María Eugenia Rojas de Moreno-Díaz (1974 tercer lugar*), exdiplomática, exrepresentante a la cámara (1962, 1964) y senadora (1966 y 1972). Socorro Ramírez, primera candidata presidencial a nombre de una coalición de fuerzas socialistas y sindicales en 1977 (UNIOS†). Regina Betancur de Liska (Regina Once), exsenadora, exconcejala y candidata a la presidencia por su movimiento Metapolítico durante tres períodos de elecciones presidenciales (1986, 1990 y 1994). Noemí Sanín Posada de Rubio, dos veces (1998, 2002), excanciller, exministra en dos ministerios distintos (1984-1986), Ingrid Betancourt Pulecio (2002), ex representante a la Cámara (1994), exsenadora (1998), su favoritismo electoral en el senado incidió para su candidatura a la presidencia de 2002. Marta Lucía Ramírez, Clara López y Aida Abella Navarrete, tres mujeres presidenciales en un mismo período (2014). Todas ellas, con formación teórica y experticia para ocupar el más alto cargo de representación política del país, pero todavía no han llegado allí. Aunque sus postulaciones están en relación al auge de la participación política del sexo femenino en el contexto internacional, no obstante, Willis (2005, p. 160) afirma que a diferencia de las presidencias de Violeta Chamorro o Mireya Moscoso “no todas las candidatas provienen de familias políticas que requieren relevos femeninos. Todas, eso sí, se inscriben dentro de redes políticas liberales o conservadoras. La excepción la tiene Socorro Ramírez”.

Las iniciativas presidenciales de las mujeres en Colombia hasta la fecha no se han consolidado como sí ha sucedido en otras partes de Latinoamérica, pese a que ellas han realizado varios intentos como candidatas. Algunas han tenido poca favorabilidad en sus aspiraciones y otras han sido

* La Capitana, como coloquialmente se le decía, obtendría el 9,40 % de los votos; Alfonso López Michelsen el 55 % y Alvaro Gómez el 31 %. Harkess, Shirley y Patricia Pinzon de Lewin: “Women, the Vote, and the Party in the Politics of the Colombian National Front” en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 17, no. 4, noviembre, 1975, p. 439-464 Citado por WICHES, pp.161, 162.

† Socorro Ramírez en 1978 quien al frente de una coalición de fuerzas socialistas y sindicales –UNIOS– alcanzó el 0,13 % de los votos. En Quintero, Beatriz y Cecilia Barraza: “Ampliación y Profundización Ciudadana de las Mujeres. Insumos para un Plan de Igualdad entre Mujeres y Hombres”, Red Nacional de Mujeres, Bogotá, Mayo de 1999, sin publicar, p.153.

favoritas como Nohemí Sanín*. La tentativa de las mujeres para alcanzar la Presidencia de la República ha sido escasa en relación a sus postulaciones, las más conocidas son menos de 10 hasta hoy. Asimismo, han tenido poco poder de convocarlas ante un electorado que aún no se decide a elegir las como presidentas del país.

Para Wills (2005), las barreras que tienen las mujeres para ser elegidas a través del voto popular y así ingresar a la toma de decisiones y al máximo cargo del Poder Ejecutivo en el país, aún están arraigadas y se requieren transformaciones mentales para eliminarlas. Lo anterior se evidencia, incluso, en que no han sido ni siquiera vicepresidentas. En las 11 vicepresidencias que ha tenido el país en su historia republicana†, todavía no figura una mujer.

En épocas recientes, de 1991 hasta 2015, han estado como candidatas escasamente dos veces en los siete períodos que han realizado fórmulas vicepresidenciales en el país: María Emma Mejía Vélez (1998) con la candidatura presidencial de Horacio Serpa Uribe y Elsa Noguera de la Espriella (2010), fórmula de Germán Vargas Lleras. Ambas propuestas presidenciales no cautivaron a la mayoría del electorado que ejerce su derecho al voto en Colombia.

Siguiendo en la Rama Ejecutiva, en gobernaciones y alcaldías, en el período 1993-2000, se revisa la participación política de las mujeres en los cargos de dirección territorial (tabla 1), que señala el mantenimiento porcentual de ellas en los dos cargos en las tres fases. Aunque de 1998 a 2000 no hubo mujer en la dirección departamental en Colombia, pese al incremento registrado en el segundo ciclo (1995-1997) con relación al primero (1993-1995). Mientras que en las alcaldías se mantuvo prácticamente estable porcentualmente, con tendencia la baja para el último periodo.

Tabla 1. Mujeres en cargos de gobernadoras y alcaldesas

CARGO	1993-1995 %	1995-1997 %	1998-2000 %
Gobernadoras	3,7	6,25	0
Alcaldesas	5,5	5,87	5,04

Fuente: Corte Constitucional, sentencia C-371 de 2000.

* Candidata que obtuvo el 27,4 % del total de votos por candidatos ese año, convirtiéndose hasta la fecha en la votación más alta que se ha registrado en Colombia por una mujer <http://www.registraduria.gov.co/Aumenta-la-participacion-de-la.html>

† Antes de la Reforma constitucional de 1910 en Colombia existía el cargo de vicepresidente, de 1986 al 1905 hubo 4 vicepresidentes. La Constitución del 1991 retoma esa figura, de los cuales a la fecha han sido elegido 7.

La tabla 2 amplía las estadísticas porcentuales de participación por sexo en alcaldías en la etapa de 1998 a 2001. Las cifras muestran la estandarización porcentual de ambas fases. La diferencia, si bien es poco significativa, establece que en 1995 es del 10.5 %, pero en el período siguiente baja a un 6.0 %, aunque en el anterior el incremento fue menor (5.4 %). Es decir, no existe un proceso decreciente ni creciente de su participación en esa curul en los cinco períodos comprendidos de 1998-2001. Wills (2005) afirma que estos elementos señalan un contexto en el que las mujeres son excluidas de los cargos de elección popular, pese al incremento de su liderazgo político (especialmente en el contexto local) y cuentan con formación académica igual, e incluso por encima, a la de los hombres.

El Foro Económico Mundial, manifestándose sobre las desigualdades basadas en el sexo, en el "índice de igualdad" que mide y califica la situación en cada nación, señala que el porcentaje de alfabetización en las mujeres, por ejemplo, es idéntico al de los hombres (93 %), pero las mujeres los superan en educación secundaria y universitaria. El 58 % de las mujeres entra a bachillerato, frente a 52 % de los hombres; y un 29 % de las mujeres es universitaria con relación a un 27 % de los hombres (*El Tiempo*, 2007: sp). Se añade que, pese a ello, para que el sexo femenino acceda al espacio público y en particular, a la dirección y toma de decisiones, debe superar exigencias mayores a las de los hombres, pues ellas deben mostrar y evidenciar más sus competencias teóricas y prácticas. Este hecho es una barrera para las mujeres, que se encuentra insertada y sustentada en la cultura patriarcal que las ubica en condiciones de "menor valía" en el conocimiento con relación a los hombres. No obstante, la realidad muestra lo contrario.

Tabla 2. Alcaldes y Alcaldesas Hombres/Mujeres Colombia 1988-2001

AÑO	% HOMBRES	% MUJERES
1988	94,3	5,7
1990	93,5	6,5
1993	94,5	5,4
1995	89,5	10,5
1997	94,0	6,0
2001	93,9	7,1

Fuente: Registraduría Nacional y PEGMD, Proyecto UN y Federación Colombiana de Municipios. Comisión Legal para la Equidad de las Mujeres.

En los últimos tres procesos electorales locales, la Registraduría Nacional del Estado Civil* informa que del total de 114.935 personas que formalizaron su aspiración ante su entidad para los distintos cargos de elección popular en el 2015, al discriminarlos por sexo: 73.428 (63,9 %) corresponde al sexo masculino y 41.507 (36,1 %) son mujeres. En los comicios 2011† estuvieron en las candidaturas un total de 100.177 personas: 64.040 (63,9 %) hombres y 36.137 (36,0 %) mujeres, y en 2007‡ se inscribieron 106.171 personas: 89.196 (84,0 %) hombres y 16.975 (16,0 %) mujeres. Al distribuir los porcentajes por sexo del período 2007 al 2015 de las gobernaciones (tabla 3), se establece la siguiente relación: en las elecciones de gobernadores/as 2015, se inscribieron un total de 155 personas: 130 (83,9 %) hombres y 25 (16,1 %) mujeres, siendo elegidos/as 27 (84,3 %) hombres y 5 (15,6 %) mujeres; en 2011 el número total de aspirantes fue de 130 personas: 115 (88,4 %) hombres y 25 (19,2 %) mujeres, y resultaron elegidos 32 cargos para las gobernaciones: 29 (90,6 %) hombres y 3 (9,4 %) mujeres. En 2007 se inscribieron 151 personas, 139 (92,0 %) hombres y 12 (8,0 %) mujeres y resultaron elegidos/as 31 (96,9 %) hombres y 1 (3,1 %) mujeres. La candidatura del 2007 al 2011 se incrementó (6,3 %) y de 2011 a 2015 disminuyó (3,1 %), mientras que la relación de mujeres elegidas de 2007 a 2011 se incrementó 6,3 % y en (2015) aumentó 6,2 %. Hubo crecimiento del primero al segundo, pero el tercero se mantuvo estable. En el último año las aspiraciones de mujeres disminuyeron. Aunque en los tres períodos el aumento de elección de hombres sigue estando por encima de las mujeres, la participación masculina mantiene mayor aceptación para el electorado en las urnas que la femenina. La razón puede ser, además de lo patriarcal, que ellos tienen mayores experiencias para el ejercicio electoral.

* Tomado: http://www.registraduria.gov.co/IMG/publicaciones/REGISTRADURIA_BAJA.pdf, <http://www.mesadegenerocolombia.org/sites/default/files/pdf/separatamujerespoderlocalmgci.pdf> y <http://www.elheraldo.co/politica/133-mujeres-fueron-electas-alcaldesas-en-las-regionales-de-2015-228122>, 13 de noviembre 2015.

† Estas elecciones se realizaron el 30 de octubre de 2011 donde se implementó la reforma política y la inclusión de la cuota de género en las lista de candidaturas, lo cual generó el afán de los partidos políticos a última hora para incluir el 30 % de mujeres en sus listas, porque muchas fueron rechazadas por no cumplir con la Ley de Cuotas. También, en esos mismos comicios se implementó la identificación biométrica, como un mecanismo de seguridad que garantiza la transparencia en los comicios.

‡ Estos comicios se realizaron en todo en el país el 28 de octubre de 2007.

Tabla 3. Participación por sexos candidaturas y elecciones a Gobernación 2007-2019

AÑO	HOMBRE CANDIDATO %	HOMBRE ELEGIDO %	MUJER CANDIDATA %	MUJER ELEGIDA %
2007-2011	92,0	96,9	8,0	3,1
2011-2015	88,4	90,6	19,2	9,4
2015-2019	83,9	84,3	16,1	15,6

Fuente: Elaboración propia a partir de Histórico - Gestión Electoral - Registraduría Nacional del Estado Civil. Citado por Mesa de Género.

Las gobernaciones departamentales direccionadas por mujeres en la actualidad –en el país–, representan el 15.6 %, dos se ubican en la Región Caribe (Magdalena y La Guajira), una en la región de la Amazonía (Putumayo), otra en la región Orinoquia (Meta) y en la región Pacífica (Valle del Cauca), regiones consideradas tradicionalmente con arraigo machista, lo cual crea unos estereotipos y arquetipos que construyen un imaginario colectivo donde se asume que las mujeres no son aptas para gobernar la cosa pública; además, son lugares que están por fuera del centro de los ejes del desarrollo económico del país, a excepción del Valle del Cauca. Este hecho muestra los cambios que se vienen sucediendo en la sociedad colombiana frente a las aperturas de los espacios para las mujeres en el ejercicio de la participación política, cuando en el 2011 fueron elegidas tres del sexo femenino como gobernadoras y en el 2007, solo hubo una, y en 2015, cinco (tabla 3).

La tabla 4 presenta aspiraciones y elecciones por sexo a alcaldías del 2007 al 2019. En 2015 se inscribieron un total de 4.636 personas, al distribuir las por sexo, resulta: 3.987 (86,0 %) hombres y 649 (14,0 %) mujeres, siendo elegidas, 134 (12,2 %) mujeres y 964 (87,3 %) hombres, de las 1098 alcaldías existentes en todo el país. En 2011, aspiraron 4.437 personas: 3.854 (86,8 %) hombres y 583 (13,1 %) mujeres, resultaron designados 1.102 puestos a alcalde/sa en Colombia: 994 (90,1 %) hombres y 108 (9,9 %) mujeres. En 2007 se presentaron 4.639 personas segregados por sexo: 4.058 (87,4 %) hombres y 581 (12,5 %) mujeres, siendo electas 1.006 alcaldías, segregadas por sexo: 906 (90,1 %) hombres y 100 (9,9 %) mujeres. La relación porcentual de aspiraciones y elecciones a esta curul en Colombia en tres períodos establece cierta relación de candidatu-

ras y elecciones para ambos sexos en los dos primeros períodos, dándose un ligero incremento en 2015 del 2,3 % por encima del 2007 y 2011.

Tabla 4. Participación por sexos en candidaturas y elegidos en la Alcaldía 2011-2019

AÑO	HOMBRE CANDIDATO %	HOMBRE ELEGIDO %	MUJER CANDIDATA %	MUJER ELEGIDA %
2007-2011	87,4	90,1	12,5	9,9
2011-2015	86,8	90,1	13,2	9,9
2015-2019	86,0	87,3	14,0	12,2

Fuente: Elaboración propia a partir de: Histórico - Gestión Electoral - Registraduría Nacional del Estado Civil. Citado por Mesa de Género.

Al relacionar los porcentajes de alcaldías (tabla 4) y gobernaciones (tabla 5), es poco el ascenso de mujeres en esos cargos territoriales locales. Para la gobernación el porcentaje es: 2007 (3,1 %), 2011 (9,9 %) y 2015 (15,6) y alcaldías 2007 (9,9 %), 2011 (9,8 %) y 2015 (12,2 %). Las cifras indican que aún las mujeres siguen siendo tímidas para aspirar a los cargos del poder local y, por tanto, existe poca amplitud de su ingreso a ese mismo poder por elecciones populares. Son necesarios procesos de mayor apertura no solo normativos, también de transformaciones culturales en toda la sociedad sin exclusión.

Por su parte, en el Poder Legislativo, desde que en 1958 fue elegida la primera mujer al Senado de la República, su participación se ha mantenido casi porcentualmente con poco acrecentamiento. Según los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil del 1958 al 1974 (tabla 5), el promedio de participación femenina fue: en Senado, 2,01 %, Cámara de Representantes, 4,43 %, Asambleas de departamentos, 8,15 %, Concejos municipales, 6,69 %. Del período 1978 a 1988, el Senado, 1,5 %; Cámara de Representantes, 5,1 %; Asambleas departamentos, 8,3 %; Concejos municipales, 8,1 %.

Tabla 5. Mujeres en cargos de elección 1958-1974 y 1978-1988

PERIODOS	SENADO %	CÁMARA %	ASAMBLEA %	CONCEJO %
1958-1974	2,01	4,43	8,15	6,69
1978-1988	1,5	5,1	8,3	8,1

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil

La tabla 6 presenta la frecuencia de mujeres y hombres en el Senado y la Cámara de Representantes para el período 1991-2002. Las estadísticas revelan una ampliación de la participación política femenina a partir de 1991, en particular en el período 1998-2002 (13,43 %). Las otras etapas muestran ascensos y descensos, aunque en la Cámara de Representantes es más notorio el crecimiento que en el Senado.

En estos cuatro periodos electorales, década y media, todavía no se consolida ampliamente la participación política de la mujer en esos escaños de decisión legislativa nacional. Su participación sigue siendo tímida con relación al porcentaje masculino; el hombre mantiene cierta estabilidad porcentual en esos cargos de decisión política: la proporción de mujeres en el Congreso con la entrada de la Constitución de 1991, fue de 7,2 % en Senado y 8,6 % en Cámara de Representantes. Para el siguiente (1994-1998) en el Senado bajó y fue de 6,4 % mientras que en la Cámara subió la participación, 12,7 % (Humanas, Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género, 2008: sp).

Tabla 6. Mujeres y hombres en el Senado y Cámara de Representantes 1991-2002

PERÍODO	CÁMARA MUJERES %	CÁMARA HOMBRES %	SENADO MUJERES %	SENADO HOMBRES %
1991-1994	8,6	91,4	7,3	92,7
1994-1998	12,7	87,3	6,5	93,5
1998-2002	11,8	88,2	13,4	86,6
2002-2006	12,6	87,4	9,8	90,2

Fuente: Elaboración propia a partir de: Corte Constitucional, Sentencia C-371 de 2000.

Al revisar la composición del Congreso de la República de Colombia en los tres últimos períodos, de 2006 a 2018 (tabla 7), se señala la ampliación porcentual del primer período sobre el segundo de 1,8 % y del segundo sobre el tercero de 1,9 %. La representación de las mujeres en las curules del Congreso en 2006, 10,45 %; en 2010, 13,10 % y en 2014,* 20.1 %. El último es el de mayor incremento de los tres, algunas repiten y

* En las elecciones de 2014 para Congreso se aplicó Ley 1475 de 2011 de reforma política que obliga a los partidos a inscribir en sus listas de Congreso, Concejos y Asambleas el 30 % de mujeres.

otras llegan por primera vez. Los partidos con más curules son Partido de la U (7); Partido Liberal (5); Partido Conservador, Centro Democrático y Alianza Verde, 4 representantes cada uno. En esos partidos la participación del sexo femenino representa el 55 % (cada uno con un 19 %, 18 % y 18 %, respectivamente). Si bien es un porcentaje significativo, no se evidencia que muchas suelen ser sensibles a la inclusión de la perspectiva de género y, por tanto, no lo asumen en el ejercicio para la toma de decisiones de gobernar con clave de género.

Tabla 7. Participación por sexo en el Congreso de la República 2006- 2018

AÑO	SENADO HOMBRE %	SENADO MUJER %	CÁMARA HOMBRE %	CÁMARA MUJER %
2006-2010	84,3	15,7	88,5	11,5
2010-2014	82,5	17,5	87,9	12,1
2014-2018	80,6	19,4	82,5	17,4

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Registraduría Nacional.

Las estadísticas señalan la forma cómo las mujeres asumen el espacio de la participación política. En cada elección se acrecienta el número de inscritas como candidatas. La Registraduría Nacional del Estado Civil señala que se pasó de 165 en 2002 a 475 en 2006, 510 en 2010 y se agrega que para el 2015 alcanzó 750.

Es clave para la democracia, y más aún en el pos acuerdo, la mayor inclusión de las mujeres en la toma de decisiones, no obstante:

Lo malo es que como ocurrió hace cuatro años, en estas elecciones ganaron varias mujeres que heredaron los votos de condenados. Eso ocurre con tres senadoras nuevas: Yamina Pestana (su hermano Pedro está condenado por paramilitarismo), Nadia Blel (hija de Vicente Blel, condenado por paraparlítica) y Sandra Villadiego, que pasó de Cámara a Senado y es esposa del paraparlítico Miguel Ángel Rangel. (...) Pero de las 17 mujeres que fueron elegidas en el Senado en 2010, cuatro no pudieron terminar por sanciones o investigaciones. A este fenómeno se suma la llegada de mujeres al Congreso en razón de su pertenencia a un clan familiar y en reemplazo de un político cuestionado por la pa-

rapolítica. Es el caso de congresistas como Teresita García, quien reemplazó a su hermano Álvaro García; Piedad Zuccardi, a su esposo Juan José García; Arleth Casado, a su esposo Juan Manuel López Cabrales; y Olga Lucía Suárez, a su hermano Óscar Suárez, entre otras, que la parapolítica ha enquistado en la vida política del país y salpica a las mujeres. (Nación, 2014, s.n.)

Es significativo para el proceso democrático y la consecución de la paz, la incursión ampliada de la mujer en el Senado y Cámara, pero frente a la situación de ellas en la parapolítica es lamentable, en tanto limita, por un lado, su empoderamiento y autonomía como constructoras del ejercicio político independiente en un país donde todavía existen trabas para su ingreso masivo a los espacios de participación política. Por otro lado, se genera desconcierto y desconfianza de la transparencia de las mujeres en el electorado al verlas vinculadas a la parapolítica. Este hecho resulta desventajoso para crear confianza sobre las mujeres en la población donde aún existen barreras para que sean elegidas ampliamente. Además, con poca o ninguna sensibilidad frente a la perspectiva de género que faciliten desarrollar mayor apertura para la sociedad inclusiva. No obstante, "son mujeres con experiencia en liderazgo sin embargo varias de ellas han tenido reconocimiento en sus campos profesionales" (Nación, 2014, s.n.).

Estos hechos se convierten en detonantes para acelerar el proceso de transparencia política del país, convirtiéndose la falta de esta, en un factor que impide el fortalecimiento de la democracia, y en particular, la participación política amplia, transparente y confiable de las mujeres y al mismo tiempo, el fortalecimiento del desarrollo democrático y pleno en un país en pos de unos acuerdos para la paz como una alternativa para la consolidación de la no violencia armada que afecta a Colombia desde hace más de medio siglo (52 años).

El mismo poder legislativo en las curules de las asambleas departamentales y concejos municipales (tabla 8) de 1993 al 2000, señala en esos tres períodos un incremento paulatino porcentual de la participación de las mujeres en ambos cargos. Lo anterior evidencia el aumento en el concejo, donde se establece la cercanía del poder territorial local con la población electoral.

Tabla 8. Mujeres en cargos de elección popular en entidades territoriales

CARGO	1993-1995 %	1995-1997 %	1998-2000 %
Asambleas departamentales	10,1	1,35	14,57
Concejos municipales	5,2	9,71	10,32

Fuente: Corte Constitucional, sentencia C-371 del 2000.

Revisando la relación de la participación de mujeres y hombres en candidaturas y elecciones a asamblea departamental y concejo municipal y distrital (tablas 9 y 10) de 2007 a 2019, muestra que en los tres últimos períodos electorales para elegir estos cuerpos se mantienen pocos cambios numéricos. En 2015 se inscribieron un total de 3.448 personas a la asamblea, y al segregarla por sexo se tiene: 2.186 (63,3 %) hombres y 1.262 (36,6 %) mujeres, total elegidos/as 418, 347 (83,0 %) hombres y 70 (16,7 %) mujeres. Mientras que para el 2011 se inscribieron 3.189 aspirantes a la asamblea, 2.038 (63,9 %) hombres y 115 (36,1 %) mujeres, resultando elegidos/as 418 personas, 343 (82,0 %) hombres y 75 (18,0 %) mujeres, y en 2007 se postularon 2.693 personas distribuidas por sexo: 2.298 (85,3 %) y mujeres 395 (14,6 %).

Tabla 9. Participación de mujeres y hombres en cargos elección Asamblea 2007-2019

AÑOS	HOMBRE CANDIDATO %	HOMBRE ELEGIDO %	MUJER CANDIDATA %	MUJER ELEGIDA %
2007 - 2011	86,4	82,4	13,8	14,67
2011 - 2015	63,9	82,0	36,09	17,94
2015 - 2019	63,3	83,0	36,60	16,75

Fuente: Histórico - Gestión Electoral - Registraduría Nacional del Estado Civil.

Por su parte, para los concejos municipales y distritales, en 2015 se postularon un total de 90.595 personas, separados por sexo: 57.352 (63,3 %) hombres y 33.243 (36,7 %) mujeres, resultaron ganadores 12.062 curules, 9.935 (82,3 %) hombres y 2.127 (17,6 %) mujeres. En 2011 se inscribieron al concejo 79.112 aspirantes: 50.556 (63,9 %) hombres y 33.243 (42,0 %) mujeres, fueron elegidas 11.747 personas, 9.741 (83,0 %) hombres y 2.006 (17,0 %) mujeres, y en el 2007 se presentaron

al concejo 85.599, segregados por sexo: 73.776 (86,2 %) hombres y 11.823 (13,8 %) y resultaron elegidos 11.978 curules al concejo, distribuidos por sexo: 10.326 (86,2 %) hombres y 1.652 (13,8 %) mujeres.

Tanto en hombres como en mujeres, se incrementa el número de aspiraciones en los tres períodos con alguna ampliación del interés femenino, pero con escasa repercusión para ser electas, en razón a que se mantiene la elección mayoritaria de hombres. La excepción se presenta en 2007 donde porcentualmente se mantiene para ambos la aspiración con la elección. Aunque las trabas para elegir mujeres aún persisten en el entramado de la participación política del país, pese a la Reforma Política de la Ley 1475 de 2011* que aprueba nuevas formas dirigidas para promocionar las candidaturas de las mujeres, si es elegida o no es su responsabilidad. A la luz de la norma en el país se cumple el porcentaje del 30 % en la inscripción de las mujeres en las curules de elección popular.

Tabla 10. Participación de mujeres y hombres en los cargos elección al Concejo 2007-2019

AÑOS	HOMBRE CANDIDATO %	HOMBRE ELEGIDO %	MUJER CANDIDATA %	MUJER ELEGIDA %
2007-2011	86,1	86,2	14	13,7
2011-2015	63,9	82,9	36	17,1
2015-2019	63,3	82,3	37	16,7

Fuente: Histórico - Gestión Electoral - Registraduría Nacional del Estado Civil.

El análisis de las cifras de gobernaciones, alcaldías, asambleas y concejos, referidas en las tablas anteriores, señalan que en los tres últimos períodos (2007-2019) las mujeres incrementaron sus aspiraciones en esas curules del poder local, sin efectos significativos en su elección. Aunque sí se refleja el aumento del segundo período sobre el primero y más en el tercero: en gobernaciones, el aumento en elegidas en el último, 6,2 %; alcaldías, 2,3 %; senado, 1,9 %; cámara, 5,3 %; pero asambleas, que había subido en el segundo periodo 3,3 %, bajó 1,2 % en el tercero, igualmente

* El Artículo 1º: “Los hombres y las mujeres gozarán de igualdad de derechos y oportunidades para participar en las actividades políticas y acceder a los debates electorales, así como obtener representación política”. Y el Artículo 28º: “Las listas donde se elijan 5 o más curules para corporaciones de elección popular o las que se sometan a consulta –exceptuando su resultado– deberán conformarse por mínimo un 30 % de uno de los géneros”.

sucedió con los concejos que se incrementaron en el segundo en relación con el primero en 3,4 %, pero bajaron en el último, 0,4 %.

El ascenso y descenso indica que aún falta eliminar más las barreras para lograr el aumento efectivo de mujeres para el ejercicio de su participación política:

(...) En la práctica nuestras democracias esconden mecanismos que crean y recrean jerarquías de género y asimetrías de recursos, "los sistemas democráticos toleran –no formalmente pero sí de facto– la desigualdad de género", "se trata de rechazar no enteramente el sistema democrático, pero si las estructuras subterráneas sobre las que reposa la realidad política". La estructuración de la realidad política excluyente del país es la que genera las desigualdades y en ellas, la de género. (Cobo, 2008, p.23)

Por su parte, en las Juntas Administradoras Locales* (JAL) se inscribieron en 2011 un total de 13.308 aspirantes, al distribuirlos por sexo: 7.477 (56,1%) hombres y 5.831 (43,9 %) mujeres, resultaron elegidos/as 4.086, segregados/as por sexo: 2.432 (59,5 %) hombres y 1.654 (40,5 %) mujeres. Mientras que en 2015 se registraron 14.484 aspirantes, segregados/as por sexo: 8.156 (56,3 %) hombres y 6.328 (43,7 %) mujeres, siendo elegidas 4463 personas: 2336 (52,3 %) hombres y 2127 (47,7 %) mujeres. Los datos señalan el acrecentamiento numérico en los dos periodos tanto de hombres y mujeres para aspirar a estas curules y el aumento porcentual de las mujeres en 7,2 % en estos cargos de representación en las localidades. Las cifras de aspiración de mujeres a las asambleas, concejos y JAL muestran el mayor interés del sexo femenino por la participación política local con relación a la nacional.

Tabla 11. Participación de hombres y mujeres en las Juntas Administradoras Locales 2011-2015

AÑO	HOMBRE CANDIDATO %	HOMBRE ELEGIDO %	MUJER CANDIDATA %	MUJER ELEGIDA %
2011 - 2015	56,1	41,7	59,5	40,5
2015 - 2019	56,3	43,7	52,3	47,7

Fuente: Registraduría Nacional Histórico Gestión Electoral - Registraduría Nacional del Estado Civil.

* Juntas Administradoras Locales son corporaciones administrativas que sirven para ejercer control, veeduría y apoyar la administración de las comunas, localidades y corregimientos creadas en 1968, reformadas mediante Acto Legislativo en 1986 y elevadas a rango constitucional por el artículo 318 de la Constitución Nacional de 1991. Hay 697 comunas, localidades y corregimientos de 83 municipios en 27 departamentos del país y el Distrito Capital

Las cifras de participación política de las mujeres que se registran en las tablas anteriores son bajas si se tiene en cuenta que según el DANE (2005 con proyección del 2015), ellas representan el 51,2 % de la población nacional. Al sumar los datos de las curules ocupadas por hombres y mujeres en las elecciones locales (Gobernaciones, Alcaldías, Concejos, Asambleas y JAL) de 2007, 2011 y 2015 a partir de las cifras proporcionadas por la Registraduría Nacional, Histórico Gestión Electoral-Registraduría Nacional del Estado Civil, se cuantifica así: 2007*, el total de curules, 13.431 personas: 11.605 hombres y 1.826 mujeres; en 2011, estaban 17.385 personas en los cargos locales: 13.539 (77,8 %) hombres y 3.846 (22,1 %) mujeres, y 2015, los cargos son ocupados por 18.340 personas: 13.825 (75,4 %) hombres y 4515 (24,6 %) mujeres. Mientras que en el Congreso en 2006 de 268 cargos: 240 hombres y 28 mujeres, en 2010 de las 268 curules: 233 hombres y 35 mujeres y para el 2014: 204 hombres y 54 mujeres. Al totalizar las cifras se ve que la representación en el poder por elección popular en el nivel local y nacional en Colombia en 2006 y 2007, total cargos 13699: 13,5 % mujeres y 86,4 % hombres; 2010 y 2011, total curules, 17653: 22,0 % mujeres y 78,0 % hombres, y 2014 y 2015, total cargos, 18608: 24,6 % mujeres y 75,4 % hombres.

Las cifras muestran ampliación de mujeres en las curules de elección popular local y nacional, la segunda sobre la primera de 8,5 % y la tercera sobre la segunda 2,6 %, en los dos últimos períodos se suma la representación en las JAL. Se reconoce el aumento, pero sigue siendo poco significativo si se tiene en cuenta su mayoría poblacional, la participación como votante y su vinculación activa en los partidos político: "Uno ve a la mujer muy activa en las organizaciones de base de los partidos, en la agitación, en la organización de las campañas. Pero a la hora de elegir las, muy pocas lo logran porque todavía hay una concepción machista de la política, la participación de la mujer en los cargos de elección es mínima y hasta decepcionante" (Holguín, 2007, sp).

* En este año no se registran datos de los resultados de votos de la Juntas Administradoras Locales.

Tabla 12. Participación de hombres y mujeres poder local y nacional

CURULES	MUJERES %	HOMBRES %	MUJERES %	HOMBRES %	MUJERES %	HOMBRES %
Período	2006 y 2007	2006 y 2007	2010 y 2011	2010 y 2011	2014 y 2015	2014 y 2015
Local y nacional	13,5	86,4	22,0	78,0	24,6	75,4

Fuente: Elaboración propia a partir de: Datos Histórico Gestión Electoral Registraduría Nacional del Estado Civil.

Estos datos significan que en Colombia persiste la brecha de empoderamiento político; el país ocupa el puesto 67 entre 142 países, descendiendo 12 puestos en la última medición. Mientras que en el 2010 el país ocupó la posición 55 entre 134 países (Índice de Brechas de Género, 2014, sp).

Los indicadores de la representación de mujeres en los escaños en el ejercicio del poder y toma de decisión no coinciden con las normas jurídicas que avalan su participación política en condiciones de igualdad con los hombres, tal como lo señalan los instrumentos jurídicos internacionales y pactos impulsados por las Naciones Unidas desde 1952, que prevén su derecho a elegir y ser elegidas en las corporaciones públicas, en igualdad con los hombres, sin discriminación alguna. Estas normas aún no impulsan la incursión decidida de las mujeres en los espacios de poder, en razón a todo el acondicionamiento cultural que se hace de ellas para excluirlas de lo público; parece que todavía prevalece en el imaginario colectivo: “la mujer no ha nacido para gobernar la cosa pública y ser política. Porque ha nacido para obrar sobre la sociedad por medios indirectos, gobernando el hogar doméstico y contribuyendo a formar las costumbres y a servir de fundamento y de modelo a todas las virtudes delicadas, suaves y profundas” (Samper, 2008: sp). Ese modelo, aunque con transformaciones, perdura en la sociedad colombiana. Estas frases legitiman el patriarcado impuesto en el hacer y pensar de hombres y mujeres, de su exclusión social en los asuntos de participación política. Amorós (2008) afirma que las situaciones histórico-sociales están en relación a los instrumentos simbólicos y teóricos que facilitan las condiciones mismas para que el poder del patriarcado se legitime.

Por otra parte, en los cargos de la Rama Ejecutiva, de no elección popular, sino de asignación o nombramientos, en los Ministerios, de los 18 car-

gos que componen el gabinete presidencial de la República de Colombia, en 2016, 5 ministerios eran dirigidos por mujeres. Es decir, que porcentualmente el 72 % de los ministros son hombres y el 38 % mujeres, ocupando diversos ministerios (Trabajo, Comercio, Vivienda, Relaciones Exteriores y Cultura). Esto indica que las mujeres hoy se ubican en los ministerios que tradicionalmente eran asignados solo a varones, aunque aún existe poca participación (38 %), pese a que está ligeramente por encima de la Ley de Cuotas*. La aplicación de esta Ley busca la igualdad para evitar la escasez democrática que excluye a un poco más de la mitad de la población del ejercicio del poder y la toma de decisión.

En la actualidad, los organismos descentralizados de mayor rango del control nacional como Fiscalía, Contraloría, Procuraduría y Registraduría, están siendo dirigidos por hombres. Esto ha tenido pocos cambios, cuando las cifras del período de 1999 a 2000 en las Ramas Ejecutiva y Judicial la participación de la mujer era escasa.

En 1996 el mayor porcentaje anual de ministras fue de 12,25 % y el de viceministras del 21.4% en 1990, los mínimos fueron 6.25% en 1997 y cero por ciento en 1995, respectivamente. Durante el mismo ciclo, ni la Corte Suprema de Justicia ni la Corte Constitucional tuvieron mujeres magistradas, y en el Consejo de Estado el mayor promedio anual fue de 14,8 % (Córdoba, 2002, p.243)

No obstante lo dicho, Viviane Morales ocupó la dirección Nacional de la Fiscalía General (2010), siendo la primera mujer en este cargo en el país. Igualmente, Sandra Morelli (2010-2014) Contralora General y Ruth Marina Díaz, primera mujer presidenta de la Corte Suprema de Justicia (2007 y 2010). Esto indica que su participación en estas instituciones de máximo rango sigue siendo baja en razón de que todavía se marca en el imaginario colectivo el sello tradicional de "la mujer rosa" y delicada que no debe inmiscuirse en asuntos impropios de su "naturaleza angelical":

Más específicamente a las mujeres se les imputó una esencia trascendente que las presentaba como criaturas cercanas a la naturaleza, emocionales, intuitivas, arrastradas por sus pasiones, ancladas al pensamiento concreto y con una inclinación inn-

* Reglamentada por la Ley 581 de 2000, que en su Artículo 4º, señala que el 30 % de los cargos del nivel decisorio y otros niveles en la estructura de la administración pública, deben ser ocupados por las mujeres.

ta hacia el cuidado de los otros [...] Lo femenino se concibió no sólo como lo distinto de lo masculino, sino además como el opuesto-inferior de lo masculino. (Wills, 2007, pp.37,38)

Esta concepción de ubicar la naturaleza femenina como inferior y subordinada, se evidencia en las cifras anotadas en páginas anteriores donde se registra que las mujeres en la actualidad ocupan menos del 30 % de la totalidad de los cargos de elección popular en el país. Su poca participación política en el ejercicio de elección popular y designación, espacios donde se ejerce el poder y se toman las decisiones de los destinos económicos, políticos y culturales que impactan positiva o negativamente el acceso a los bienes y servicios de la sociedad en general.

Las cifras señalan que, pese a la transgresión de las mujeres y la lucha por su inclusión social, la defensa de sus derechos humanos, las aperturas normativas nacionales e internacionales, las dinámicas sociales y el movimiento de mujeres, aún prevalece la limitación para que ellas ocupen ampliamente los cargos de elección popular y designaciones en forma igual con los hombres, tal como lo plantea la norma jurídica de igualdad de género. Todavía el mundo de la vida está permeado por el peso de la división social tradicional de los roles de género, del espacio público (hombres) y el privado (mujeres). El primero incluye la razón y la creación intelectual como características propias de los hombres; el segundo, los sentimientos e intuición como propios de las mujeres.

La división genera no solo exclusión de los unos y las otras, también desvalorización y, por ende, discrimina:

Lo privado y lo público constituyen una invariante estructural que articula las sociedades jerarquizando los espacios: el espacio que se adjudica al hombre y el que se adjudica a la mujer. El espacio público, al ser el espacio del reconocimiento, es el de los grados de competencia, por lo tanto, del más y del menos. Por el contrario, las actividades que se desarrollan en el espacio privado, las actividades femeninas, son las menos valoradas socialmente. (Amorós, 2008, p.25)

Esta división del espacio público y privado asigna a los hombres el rol productivo y a las mujeres el reproductivo ubicado en lo doméstico: Un "Modo de Producción Doméstico" en el que las mujeres realizan un trabajo no reconocido como tal y no remunerado. Y, además, este trabajo domésti-

co y no remunerado de las mujeres constituye la base económica y material del patriarcado (Delphy, 1987). Es entonces, según el autor, la asignación de lo doméstico lo que incide para que las mujeres no incursionen masivamente en la participación política, presentándose como barreras para acceder al poder político:

Los obstáculos de las mujeres para su participación en política son: 1. porque carecen de destrezas, conocimientos y oportunidades para entrar en el juego político en igualdad de condiciones: con los hombres producto de la socialización diferencial de ser hombre y mujer; 2. los estereotipos impuestos por la cultura patriarcal sobre los roles que deben cumplir las mujeres alejadas de la vida pública; 3. Las características y dinámicas mismas del quehacer político. (Bernal, 2004, p.92)

Además, otra de las barreras culturales para la baja participación política de la mujer es el poco apoyo y la falta de credibilidad de muchos partidos para que ellas participen en los cargos de dirección y de elección popular. De esta manera, muchos partidos lo hacen por la formalidad de la norma, por conveniencia electoral de mujeres con caudal de votos, como relleno o venta de imagen de la presencia femenina en el partido y como una forma de la dirigencia del partido de asumir una postura incluyente de la mujer en lo público, cuando en la práctica interna, en lo privado del partido, no se establece la inclusión por su estructura organizativa que corresponde con lo patriarcal.

Los partidos en Colombia requieren de mayores aperturas inclusivas para evitar los sesgos recriminatorios que prevalecen en su interior. El Foro Económico Mundial (2014), en su informe sobre el Índice Global de Brechas de Género afirma que solo los partidos políticos Liberal, Polo Democrático y Conservador tienen una secretaría de la mujer en su organización (2014), a pesar de que la Ley 1475 de 2011, promueve la inserción femenina a través de incentivos financieros para los partidos y movimientos políticos que logren obtener mujeres elegidas*. A su vez, la Corte Constitucional† plantea que debe ser distribuido en relación a la elección de mujeres y jóvenes en las corporaciones públicas:

* De acuerdo con el artículo 17º, el 5 % de los recursos estatales destinados a las estructuras partidarias “se distribuirá por partes iguales entre los partidos y movimientos políticos en proporción al número de mujeres elegidas en las corporaciones públicas.

† La Sentencia C-490 de 2011, (Ponente, Luis Ernesto Vargas Silva) plantea que esta norma debe ser interpretada en el sentido de que ese 5 % debe ser “otorgado a partidos y movimientos políticos dependiendo del número de mujeres y jóvenes elegidos en las corporaciones públicas”.

Los partidos políticos colombianos, más que organizaciones duraderas y representativas, son vehículos de aspiraciones personales, familiares, ficcionales y hasta criminales, en su mayoría; señala: "Son el producto de iniciativas individuales, familiares, de grupos, de líderes en ascenso o en declive y, en algunos casos, asociados con grupos criminales que buscan incidir sobre la política local o nacional. Sin vínculos con la sociedad y sin organización estable, su futuro es incierto y su vida suele ser muy corta". (Duque, 2013, sp)

La poca inclusión de las mujeres en el escenario de la dirección de los partidos políticos y en el proceso electoral para ser elegidas popularmente, es producto de la división social del trabajo que ubica lo público en el ámbito de la razón, de la creación intelectual como característica propia de hombres y, por tanto, adquiere importancia social. Mientras, el espacio privado es definido como de los sentimientos e intuición como propios de la naturaleza femenina y por ser natural está por fuera de los valores sociales y, por ende, es poco relevante. La ubicación de las mujeres en el ámbito de lo natural las excluye del ejercicio del espacio político y, por tanto, de sus derechos políticos. De esta manera, se les sitúa en el marco de sistemas democráticos como "ciudadanas de segunda clase", que, si bien la norma jurídica les reconoce su condición de ciudadanas de "primera clase", con derechos y deberes, en la práctica de la vida cotidiana ese hecho no se ejecuta plenamente. Convirtiéndose en un elemento que limita su ejercicio para la participación política.

La división del espacio público y el privado fundado por la división sexual del trabajo, crea lugares diferenciales para hombres y mujeres asignándole valores, estereotipos y arquetipos de roles femeninos y masculinos en relación a lo que la cultura patriarcal y judeocristiana determinan a unos y otras, ubicándoles en forma distinta en la realidad subjetiva y objetiva en el hacer y pensar de la cotidianidad. Esta ubicación excluye a las mujeres de los espacios de poder.

No obstante, ellas han trasgredido esas barreras y obstáculos de la impronta de la cultura hegemónica y excluyente pensada para ubicar a las mujeres en el espacio doméstico que las confina en el "techo de cristal", aunque con limitaciones, defendiendo su derecho a la ciudadanía y participación en consonancia con los hombres. se generan de esa forma,

diversas transformaciones en los estereotipos y arquetipos presentes en la cotidianidad y que generan discriminación.

Las limitaciones de las mujeres para el ejercicio de lo público también están insertas en el imaginario colectivo de muchas mujeres para ejercer el poder. Algunas porque en la naturalización que tienen de su rol tradicional no lo perciben; por tanto, hay desconocimiento, y otras, porque no son sensibles al tema y algunas llegan a esas instancias porque las ubican los hombres y responden con la concepción masculina de sus mentores.

Por tanto, a partir de los hechos, se presume que son escasas las mujeres en el poder legislativo en Colombia interesadas en asumir temas de interés por la defensa de los derechos de las mujeres; igualmente lo son las que acceden al poder ejecutivo y quienes son nombradas en cargos de dirección. Incluso, se da el caso que algunas se convierten en obstáculos para facilitar esos procesos. De este modo, las interesadas son una minoría en esos cargos de poder; hecho lamentable para coadyuvar de mejor manera a la inclusión amplia de la mujer en el ejercicio del poder y la toma de decisiones en el país.

Sin embargo, algunas son significativas en su posición de liderazgo en los partidos políticos y en los cargos de dirección en el Estado, demostrando su capacidad, disciplina y compromiso para el mejoramiento de la calidad de vida de la población y en particular sus congéneres de sexo a través de normas jurídicas y de gestión y promulgación de políticas sociales, y políticas públicas* a favor de las mujeres colombianas.

Algunas de las mujeres desde el Congreso, afiliadas a los distintos partidos políticos y distintas ideologías, muestran eficiente y eficazmente las experticias para desarrollar conjuntamente con los hombres el hacer político, empoderamiento de sus derechos y los de toda la población. En este trase-

* Las senadoras Dilian Francisca Toro y Gloria Inés Ramírez, ambas impulsaron proyectos como la ley mujer cabeza de familia y las normas de protección para parejas del mismo sexo. La senadora Ramírez fue una de las principales promotoras de la Ley 1257 y los proyectos de promoción de la vinculación contractual de madres comunitarias, la protección a la maternidad y la ampliación de la licencia de maternidad. Piedad Córdoba trabajó en proyectos que reglamentarían la participación de las mujeres en la administración pública, en medidas para mejorar las condiciones laborales de las mujeres y en normas de protección para parejas del mismo sexo. La senadora Miryam Paredes, impulsó un proyecto para contrarrestar la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes y la Ley 1257, mientras Alexandra Moreno, participó en proyectos como el estatuto de protección contra el abuso sexual infantil, la ampliación de la licencia de maternidad y la vinculación contractual de madres comunitarias y Vivian Morales fue la ponente de la Ley de Cuotas en el Congreso. http://moe.org.co/home/doc/moe_nacional/2013/Informes%20Mujeres/Articulo_Mujeres_y_congreso.pdf

gar por la inclusión de los derechos femeninos, un gran sector de hombres sensibles a la causa ha contribuido como interlocutores, viabilizando en el diálogo con las dirigencias de los partidos políticos y los poderes del Estado.

Los procesos de inclusión de la mujer en las altas esferas del poder en Colombia, aunque aún con limitaciones, deben analizarse dentro de un proceso político e histórico y contextual. Son cambios significativos en un país de tradición conservadora, discriminatorio, que hace de la diferencia exclusión; atado a más de cinco décadas de una violencia que carcome toda la vida cotidiana en todas sus esferas; una corrupción galopante que corroe todas sus estructuras y divide territorialmente por regiones y subregiones, lo cual crea una diversidad multicultural y pluricultural que no facilita la creación y masificación de una identidad nacional envolvente y, por tanto, una ruta lineal a seguir. Es este el escenario donde converge el análisis de la participación política de las mujeres en el contexto de la inclusión, representación y paridad:

La inclusión significa que la mujer tenga garantías de ser elegida en cargos de elección y cargos de designación; no obstante, la sola inclusión no es suficiente, se requiere también representación, asumida como el comportamiento de las mujeres elegidas en representación de los intereses y necesidades del colectivo de mujeres. Además, para la paridad es pertinente que las mujeres y hombres tengan una participación de 50 y 50 en los órganos de decisión de las tres ramas del Estado. Esto se logra llevando a la agenda pública temas prioritarios para las mujeres, como los derechos sexuales y reproductivos y el trabajo no remunerado que estas realizan, entre otros. (Wills, 2007, p.307)

La participación política de las mujeres en el contexto de inclusión, representación y paridad son claves para su empoderamiento, desarrollo social y democratización del país, más aún en pos de un acuerdo de paz, como en el que se encuentra Colombia, estrategia válida para las aperturas democráticas que requiere la población. De esta forma, se logran generar diálogos y construcción de procesos de inclusión social y justicia social duraderos para la sociedad en general.

Por tanto, el liderazgo de las mujeres en los espacios de toma de decisiones y el poder es una forma de promover una cultura del interrelacionar entre las mismas mujeres y de ellas con los hombres, los hombres entre sí, y todos al mismo tiempo dentro de la igualdad de género y la justicia social.

Con esto, se desmitifican los estereotipos tradicionales del binomio masculino/femenino para generar nuevas dinámicas sociales que proyecten un nuevo ordenamiento social, jurídico, económico y cultural que convoque al Estado y a todos los estamentos de la sociedad a la inclusión social sin exclusión de ningún tipo.

En este sentido, se debe promulgar por la participación paritaria de las mujeres en la sociedad, las instituciones, la política y todos los ámbitos de la cotidianidad con un ejercicio incluyente que den espacios de aperturas para la paz sostenible en un país que tradicionalmente ubica la diferencia para excluir, y en particular a las mujeres en el ámbito de la participación política.

Incluir la igualdad de género, y en ello la paridad de la participación política de la mujer en el marco del acuerdo de paz, son tareas urgentes y necesarias para que el país genere procesos democráticos garantes de los derechos humanos sin exclusión de ningún tipo. Sin bien la consecución de la democracia plena y el posconflicto son procesos de largo alcance pero necesarios para la paz sustentable y permanente, son hechos que requieren ser protocolizados y ejecutar como acto civilista y humanista de la sociedad del siglo XXI, que debe centrar las necesidades humanas como ejes claves para el desarrollo con igualdad de género, justicia social en forma eficiente, eficaz y que se mantenga en el tiempo como una forma de garantizarle a las generaciones futuras su derecho a vivir en un territorio en paz para que logren la felicidad a que tienen derecho.

CONCLUSIONES

Las mujeres en todas las épocas históricas y lugares han transgredido la impronta de la cultura patriarcal y moral de “las buenas costumbres” que las recluye al espacio privado, como lugar privilegiado de su naturalización femenina. Han estado presentes en el espacio público en forma directa e indirecta, siendo partícipes en la construcción histórica y participación política, aunque escasamente por el estereotipo y arquetipo de ser mujer, la transgresión les permitió gestar el movimiento social de mujeres más importante del siglo XX.

Las mujeres en Colombia siempre han estado presentes, en forma directa o indirecta, en los espacios de participación política en todos los niveles, no obstante las limitaciones impuestas por la impronta de la dominación mascu-

lina y reforzada por la cultura judeocristiana. Su transgresión se evidencia en el desarrollo actual de la sociedad donde es gestora del progreso social; sistema político, avance democrático de los partidos políticos, acceso a los bienes y servicios, su capacidad e interés en la vida pública, decisión personal por su inclusión, su liderazgo en los espacios de la vida cotidiana del país, su empoderamiento como actora social y las transformaciones al interior de la vida familiar, lo cual les ha proporcionado y facilitado decidirse a participar y mantenerse en todos los estamentos del escenario público de la vida cotidiana del país.

La existencia de la normativa internacional y nacional que reconoce el derecho de igualdad y la participación política a la mujer en Colombia, no coincide con su acceso a las instancias de la toma de decisiones con igualdad de género, en razón a que aún persisten en las estructuras del aparato político y los partidos políticos el binomio masculino/femenino discriminatorio que les impide su acceso a los espacios de poder.

El mismo sistema político no les reconoce sus capacidades para el ejercicio del poder político, correlacionándose con la escasa sensibilización y promoción de las mujeres que ingresan en la escena pública. Estas limitaciones se evidencian en las estructurales creadas por leyes e instituciones discriminatorias que impiden sus posibilidades a vincularse activamente en los procesos electorales como candidatas convencidas de que serán elegidas y no solo como una dádiva para cumplir con los requerimientos de la norma jurídica nacional e internacional, sino como una responsabilidad para la igualdad de género con justicia social. Para que este compromiso se cumpla, es necesario la sensibilización, visibilización y promoción de la justicia con equidad, eliminando las condiciones asimétricas que excluyen a la mujer de su condición de ser sujeta plena de derechos.

Las mujeres se enfrentan a diversos tipos de obstáculos a la hora de participar plenamente en la vida política del país, basados en el imaginario colectivo de los roles tradicionales del binomio masculino/femenino insertos en la realidad objetiva y subjetiva, que crea una cultura de la discriminación y sumisión de la mujer con relación a los hombres: Este rol tradicional les adjudica mayor responsabilidad en lo reproductivo y familiar, y por tanto tienen menos tiempo para la vida pública. Su no reconocimiento de capacidades con relación a los hombres determina sus menos posibilidades,

aunque las tenga, para acceder a las relaciones y recursos necesarios que les posibilite lograr un liderazgo y empoderamiento en forma eficiente, eficaz y propositivo. Se requiere superar esas limitaciones para su incursión plena en el ámbito de la participación política del país y como gestora de cambio social.

La participación política de la mujer en el país no marca una tendencia creciente de aumento pleno; hasta hoy más bien presenta ascensos y descensos, tal como lo registran las cifras señaladas anteriormente. Los dos últimos períodos es donde se muestra el mayor incremento de su participación en la historia del país.

La posibilidad de promover cambios sustantivos en la cultura política del país caracterizada, entre otros aspectos, por la discriminación hacia las mujeres, requiere de un esfuerzo consciente del Estado y todos los sectores sociales encaminados a la recuperación de los aportes dados por las mismas mujeres sobre sus derechos, búsqueda de procesos incluyentes y a favor de la justicia social, la democracia y la paz como un derecho en particular en pos de los acuerdos de paz. Estos hechos son un compromiso para ir eliminando las barreras de exclusión, crear y fortalecer los espacios incluyentes en una sociedad en busca de la paz sustentable y duradera.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, C. (2008). El Feminismo como proyecto Filosófico-Político. En Quesada, F. (Ed.). *Ciudad y Ciudadanía: Senderos contemporáneos de la Filosofía Política*. Madrid: Trotá
- Arias, R. (2011). *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes
- Aspasia de Mileto. La mujer más importante de la Grecia Clásica, siglo V. *Mujeres Riot*. Obtenido de: http://mujeres-riot.webcindario.com/Aspasia_de_Mileto.htm
- Banco de la República, Subgerencia Cultural (2015). *Presidentes colombianos*. Obtenido de: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/politica/presidentes_colombianos
- Bernal, A. (2004). *Mujeres y Participación Política Local: El desencanto por la política o la nostalgia por lo comunitario*. (Tesis Maestría). Bogotá: Universidad Nacional.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. España: Editorial Anagrama.
- Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género (2008). Participación en entredicho: Cómo se llegó al Acto Legislativo 03 de 2008. *Boletín de Análisis*, 2.

- Cobo, R. (2008). Repensando la democracia: Mujeres y Ciudadanía. En: Cobo, R. (Coord.). *Educación en la ciudadanía: perspectivas feministas*, (pp. 19-52). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Colombia es el tercer país donde las mujeres están mejor ranqueadas en el hemisferio Occidental (28 de noviembre de 2007). *El Tiempo*. Obtenido de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3836215>
- Córdoba, P. (2002). Mujeres en el Congreso de Colombia. En: Méndez-Montalvo, M. & Ballington, J. (Eds.). *Mujeres en el Parlamento. Más allá de los números*. Estocolmo: International Institute for Democracy and Electoral Assistance (International IDEA), 239-250. Obtenido de: http://iknowpolitics.org/sites/default/files/full_handbook_wip_spanish.pdf
- Córdoba, L. (2011). La ACVC reconoce el potencial de las mujeres de la Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra. ACVC. Obtenido de: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article6741>
- Corte Constitucional, sentencia C-371 del 2000. Obtenido de: <http://www.corteconstitucional.gov.co/RELATORIA/2000/C-371-00.htm>
- Dejan libre a 'Sonia', señalada de ser la jefa política de 'Jorge 40' (14 Enero 2013). *Verdad Abierta*. Obtenido de: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/36-jefes/4406-dejan-libre-a-sonia-senalada-de-ser-la-jefa-politica-de-jorge-40/>, 12 de noviembre de 2016.
- Delphy, Ch. (1987). Modo de producción doméstico y feminismo materialista. En: Amorós, C.; Benería, L.; Delphy, C.; Rose, H. & Stolcke, V. *Mujeres: ciencia práctica y política*, (pp. 17-28). Madrid: Debate.
- Díaz L. (2008). *La paz y la guerra en femenino: historias de mujeres excombatientes del M-19 y las AUC*. (Tesis pregrado) Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá. Obtenido de: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis47.pdf>
- Duque, J. (2013). Los partidos políticos colombianos: efímeros, desechables y reciclables. *Razón Pública*. Obtenido de: <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/6924-los-partidos-politicos-colombianos-efimeros-desechables-y-reciclables.html>
- Fals, O. (1986). *Retorno a la tierra. Historia doble de la Costa*, tomo IV. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Falleció 'Sonia', señalada mano derecha de 'Jorge 40' (JUDICIAL 10 de febrero de 2016). *El Heraldo*. Obtenido de: <http://www.elheraldo.co/judicial/fallecio-sonia-senalada-mano-derecha-de-jorge-40-242745>
- Ferrer, S. (2012). Mujeres en la historia. Obtenido de: <http://www.mujeresenlahistoria.com/2012/09/la-reina-isabel-i-de-castilla-1451-1504.html>
- Herrera, Á. (2013). Biografía de La Gaitana. *Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango*. Obtenido de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/gaitana.htm>
- Holguín, C. (2007). Hace 50 años la mujer votó por primera vez en Colombia. *Noticiero Caracol, Caracol Radio*. Obtenido de: http://caracol.com.co/radio/2007/12/01/entretenimiento/1196526720_514409.html
- Índice de Brechas de Género de 2014 (WEF – Gender Gap Index Report 2014),

- en Colombia persiste la brecha de empoderamiento político: el país ocupa el puesto 67 entre 142 países, descendiendo 12 puestos en la última medición. Obtenido de: <http://colombia.unwomen.org/es/como-trabajamos/liderazgo-y-participacion-politica#sthash.9qjMhNN8.dpuf> y en
- Jelin, E. (1987). *Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*. Ginebra, UNRISD.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.
- Mesa de género de la cooperación internacional en Colombia (2012). *Mujeres en cargos de elección popular para el periodo 2012-2015*. Obtenido de: <http://mesadegenerocolombia.org/site/images/stories/pdf/separata.pdf>.
- Mujericolas (2012). *Olympia de Gouges. Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*. Obtenido de: <http://mujericolas.blogspot.com.co/2012/01/olympia-de-gouges.html>
- Nación (2014/03/15). El poder de las mujeres en el Congreso. *Semana*. Obtenido de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/historica-participacion-de-mujeres-en-el-congreso/380652-3>
- Quintero, B. & Barraza, C. (1999). *Ampliación y Profundización Ciudadana de las Mujeres. Insumos para un Plan de Igualdad entre Mujeres y Hombres*. Bogotá: Red Nacional de Mujeres, (sin publicar).
- Registraduría Nacional del Estado Civil (s.f). *La mujer y su participación en la política colombiana*. Obtenido de: <http://www.registraduria.gov.co/La-mujer-y-su-participacion-en-la.html>
- Registraduría Nacional del Estado Civil (s.f). Aumenta la participación de la mujer en los cargos de elección popular. Datos: Histórico Gestión Electoral. Obtenido de: <http://www.registraduria.gov.co/Aumenta-la-participacion-de-la.html>
- Rodríguez, P. (2010). Las mujeres en la independencia de Colombia. *Credencial Historia* (247). Obtenido de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio2010/mujeres.htm>, 19 octubre de 2016
- Samper, J. (2008). *Constituyente del año de 1886*. Obtenido de: <http://www.dinero.com/opinion/columna-del-lector/articulo/el-aporte-politico-mujer-colombia/152175>
- Taxin, A. (1999). El caso de Manuela Saez. *Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 14, Corporación Editora, Nacional. Obtenida de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1457/1/RP-14-DE-Taxin.pdf>
- Torres, I. (1980). *María Cano, apostolado revolucionario*. Bogotá: Ed. Carlos Valencia. Obtenido de: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadeta-reas/politica/presidentes_colombianos
- Wills, M. (2005). Cincuenta años del sufragio femenino en Colombia 1954: por la conquista del voto. 2004: por la ampliación de la ciudadanía de las mujeres. *Análisis Político* 53, enero-marzo. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Colombia. Obtenido de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46777>
- Wills, M. (2007). *Inclusión sin representación: La irrupción política de las mujeres en Colombia (1970- 2000)*. Bogotá: Editorial Norma.